

Palabra de Vida

BAUTISMO DEL SEÑOR

Apenas sabemos nada de la vida oculta del Señor. Los Evangelios nos hablan de que un día Juan estaba bautizando en el Jordán, predicando la conversión, y de pronto Jesús se presentó a él como uno más, para ser también bautizado. Así empezó su actividad mesiánica.

Detrás quedaba una profunda experiencia de infancia y juventud, de vida sencilla y familiar en Nazaret, de largos años de «crecimiento en sabiduría, edad y gracia».

Juan, nos dice el Evangelio de hoy, anunciaba que detrás de él vendría alguien que podía mucho más y a quien no merecía ni agacharse para desatarle la sandalia. Él bautizaba con agua, pero Jesús bautizaba con Espíritu Santo. Por eso leemos en el Profeta Isaías lo que a nosotros, a la luz del Nuevo Testamento, nos parece tan claro. Jesús es el elegido, el anunciado siervo de Dios. El que promoverá el derecho y la justicia y no apagará el pabito de luz vacilante. Su vida será abrir los ojos a los ciegos, sacar a los cautivos de la prisión y de las mazmorras a los que habitan en tinieblas. Él iluminará la historia y la vida de cada hombre.

El bautismo de Jesús fue la revelación del Padre, sobre quién era aquel que realmente se dejaba bautizar por Juan: su Hijo amado, el Primogénito, por el que todos seríamos hijos suyos y renaceríamos a la vida de Dios por el nuevo bautismo. El nuestro tiene un sentido muy distinto del que tuvo el de Cristo. Nuestro bautismo, que hoy debemos recordar, valorar, agradecer, revivir, y que significa morir a lo que nos hace daño espiritual y vivir como hombres nuevos.

Cada día tendríamos que ser un poco más cristianos; cada día tendríamos que ir renaciendo a la vida según el Evangelio de Jesús. Tenemos que continuar siempre adelante, a pesar de nuestros fallos. Para ayudarnos a ello está el sacramento de la Penitencia, que nos devuelve la amistad con Cristo, mediante el reconocimiento humilde de nuestras caídas, el arrepentimiento sincero, y la actitud confiada y agradecida por el perdón que renueva nuestro ánimo, y da alegría profunda a nuestra vida. No hay dicha comparable a la del pecador atormentado por sus propios delitos, que un día, como el hijo pródigo que volvió a casa, vuelve también arrepentido a los brazos de su padre, y encuentra en ellos el calor de la misericordia y del perdón.

Hay que procurar con todas nuestras fuerzas pasar haciendo el bien; librarnos de lo que nos angustia, provocar con nuestras actuaciones que se haga realidad la bondad que todo hombre lleva dentro de sí. Cuando se lleva la paz de Dios en el corazón, vemos el mundo mucho más noble y hermoso.

El bautismo cristiano significa muerte a la infecundidad, al pecado, a la desesperación. Es vida, resurrección, dicha, libertad y amor.

No basta el bautismo de los párvulos, aunque tenga las capacidades y valores que encierra para hacer al que se bautiza hijo de Dios. Tendría que haber en la adolescencia o la juventud una fiesta para hacer renovar el significado y las promesas del bautismo que permitiría captar toda la grandiosidad de la nueva filiación, la que permite llamar Padre a Dios.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo Emérito de Toledo

El Vaticano pensó en trasladar el tesoro de San Pedro a EE.UU. en 1919

Temía un golpe de Estado bolchevique para derrocar a los Saboya

Roma. Agencias

El Vaticano consideró en 1919 la posibilidad de trasladar el tesoro de San Pedro fuera de sus fronteras ante el temor de un inminente golpe de Estado bolchevique para derrocar la monarquía de los Saboya. Con este motivo, representantes de la Santa Sede entablaron contactos con la embajada de Estados Unidos en Italia, que en aquella época no mantenía relaciones con el Vaticano, al que Washington calificaba de una «teocracia» (gobierno de Dios).

La prueba de esos planes aparece en una serie de documentos inéditos que un periodista de la agencia italiana AGI ha descubierto en el National Archives de Washington. El proyecto no llegó muy lejos ante la escasa disposición demostrada por las autoridades estadounidenses.

La preocupación del Vaticano surgió por el incremento de las tensiones sociales en Italia en 1919, que incluyeron asaltos a comercios y ocupaciones de fábricas, y que hicieron temer un golpe de Estado bolchevique. El Vati-

cano se puso en contacto con la embajada norteamericana en Roma a través del rector del American College, también en la capital, monseñor O'Hearn. El secretario de Estado norteamericano, Robert Lesing, fue advertido por el delegado americano en Roma el 15 de julio de 1919 mediante un telegrama clasificado como «altamente confidencial». El Departamento de Estado respondió el mismo día: el peligro evocado por el Vaticano parecía «exagerado» y descartó la posibilidad de guardar el tesoro en su embajada.



Seleccionamos
25 JOVENES CON GANAS DE VER MUNDO TRABAJANDO.

para curso de
TRIPULANTE DE CABINA DE PASAJEROS (T.C.P.)

Se requiere:

- Tener 18 años y haber terminado BUP - FP2 o equivalente.
- Dominio del inglés.
- Estatura mínima: 1.62 m. (mujeres) y 1.72 m. (hombres).

Se ofrece:

- Curso impartido por la mayor organización europea de formación aeronáutica.
- Titulación oficial de la Dirección General de Aviación Civil.
- Inmejorables perspectivas laborales, en un sector en plena expansión.
- Incorporación: Febrero 1997.
- Admisión de solicitudes hasta el 27 de Enero de 1997.
- Presentación del curso el día 21 de Enero a las 18:00 horas.

SENASA

Sociedad Estatal para las Enseñanzas Aeronáuticas Civiles
Avda. de la Hispanidad, 12 - 28042 Madrid

Para más información, llamar al 902 112 112